

Cinco pistas para la Comunión

Queridos jóvenes:

Os podéis imaginar que, un “servidor”, quisiera ahora acertar. Voy a decir que me he confesado hace un rato, y que le he pedido luz al Espíritu Santo para dirigirme a todos vosotros. Os hablo, no en nombre propio, sino en nombre de todos mis hermanos obispos, que con mucho gozo hemos compartido esta asamblea, y que queremos también deciros una palabra de aliento, de ánimo que ilumine vuestro camino.

Aquí ha habido una palabra que se ha repetido mucho. Yo creo que ha sido posiblemente la más repetida. Es de la que quisiera hablaros... es la palabra “Comunión”. Sí... precisamente, forma parte del ministerio episcopal ser “garante” de esa comunión, ser “animador” de esa comunión. Por eso, quisiera que esta homilía tuviera el siguiente título: **“CINCO PISTAS PARA LA COMUNIÓN”**. Es lo que yo os quisiera indicar. En este tono litúrgico, os pediría que no hubiera aplausos. Vamos a reservarlos para la homilía del Papa, en el 2011. Además, por otra parte, aunque no os parezca... soy tímido. Todavía recuerdo cómo a mis catorce o quince años, cuando sonaba el teléfono en casa, yo me escapaba a otra habitación por no cogerlo, pues me daba corte hablar con alguien sin verle la cara. Mi madre me echaba la bronca: *“¡Qué va a ser de ti el día de mañana, tienes que dar la cara...! ¡Coge el teléfono!”* A veces, cuando me acuerdo de esa anécdota de mi vida, pienso: *“¡Hay que ver cómo el Señor te pega un empujón y te lanza a la piscina en muchas cosas!”* Pero no penséis que se deja de ser tímido, aunque se vaya aprendiendo a dar la cara...

En este tono de familia en el que estamos, os presento cinco pistas para la comunión en la Iglesia.

Primera pista: Acabamos de terminar, providencialmente, el Sínodo de la Palabra. Nos resultará de gran ayuda una lectura “íntegra” y “profunda” de la Sagrada Escritura... No una lectura parcial o sesgada; sino una lectura íntegra y profunda.

Hay dos métodos para leer la Biblia. El primero suele ser: buscar en ella los textos en los que

uno se ve más identificado -*“Esta parte del evangelio me dice mucho... esta otra no me dice nada... Esta la dejo... paso la página...”*-. Es decir, en lo que me siento identificado me paro, lo reflexiono, lo comento...

El otro método es: leo la Biblia y me fijo en lo que me conmueve, pero también me paro y me fijo en esas otras partes de la Escritura que no me dicen nada; o incluso que parece que son un poco “chirriantes” para mi sensibilidad. Posiblemente, si llego a leer la Escritura de esta manera, caeré en cuenta de que tengo carencias que debo de completar. Y la Revelación viene en auxilio de mi visión parcial de Dios.

Si uno lee la Escritura únicamente con el primer método, tiene el peligro de “retroalimentarse”, tiene el peligro de pensar que la Revelación de Dios ha venido a apoyar su sensibilidad, “a reafirmarme en lo mío”. Es decir, tiene así el peligro de hacerse un dios a su medida.

Sin embargo, si leemos la Escritura con el segundo método, fijándonos en aquello que me cuesta más entender y hacerlo mío, porque es Revelación de Dios, Palabra de Dios... entonces seguro que alcanzaremos la “comunión” en el Dios Revelado, comunión en el Dios que me hizo a mí, y no en el dios que yo me he hecho.

Segunda Pista: En el Sínodo de la Palabra -lo habréis escuchado por los medios de comunicación- se ha insistido en que, a diferencia del mundo protestante, los católicos no creemos en la libre interpretación de la Sagrada Escritura; sino que la Iglesia católica afirma que la Escritura es leída en el interior de la Iglesia, en la Tradición de la Iglesia, en el seno de la Iglesia... Por lo tanto, la segunda pista que os quiero proponer para la Comunión es ésta: La fidelidad al Magisterio, la fidelidad a la Tradición de la Iglesia. Sin ella no encontraremos esa Comunión.

El *“tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”* es básico, y no tenemos que avergonzarnos nunca de él. O dicho de otra manera: sin la “comunión con Pedro” no puede haber “comunión entre nosotros”. A lo sumo, tendremos coincidencia de sensibilidades o de

ideologías y parecerá que estamos en comunión, pero eso... es otra cosa.

Sin Pedro no hay comunión. Esto es básico, porque de lo contrario, estamos condenados a acercarnos al misterio de la Iglesia con criterios que son ajenos a nosotros, que son extraños a nosotros. Fijaos... nos han querido colar... nos quieren colar -no hablo sólo del pasado-, lecturas de la realidad de la Iglesia con criterios extraños al Evangelio: Que si "derechas, izquierdas y centro", que si "los carcas y los progres", que si "Iglesia Jerárquica o la Iglesia Popular", que si "Iglesia Magisterial o la Iglesia Caritativa". TODO ESTO ES UN TIMO, ES UNA CARI-CATURA. No podemos caer en ese error. No podemos permitir que nos metan ese gol y mucho menos meterlo nosotros en propia puerta.

Hay un icono, que a mí siempre me ha impactado y que seguro que también vosotros lo habéis visto: aquella fotografía en el que aparecen Juan Pablo II y la Madre Teresa de Calcuta, en el que la Madre Teresa agarraba al Papa de la mano, y bajaban los dos la escalera, con cuidado de no tropezarse. Es la imagen de la iglesia "petrina" y de la iglesia "mariana", y que caminan de la mano. No podemos permitir que nos metan ese gol. Es básico esto. No hacen falta muchos ejemplos. Estamos hoy en día sufriendo bombardeos contra la Comunión: Blogs de Internet que parece que se dedican a darse patadas en el tobillo uno contra otro... ¡CREEMOS EN LA COMUNIÓN, EN LA VERDAD REVELADA, EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA!

En tercer lugar: La tercera pista nos recuerda que la Iglesia no es sólo "Apostólica", también es "Carismática": Es Apostólica y Carismática al mismo tiempo. (Ya lo he explicado un poco antes, con el icono de Juan Pablo II y la Madre Teresa). Por lo tanto, es importantísimo para nuestra comunión, que valoremos todos los carismas que suscita el Espíritu Santo, que tengamos prontitud para gozar lo que el Espíritu Santo suscita.

¡Qué gozada que el Señor suscite este carisma o el otro! ¡Y hasta voy a tener santa curiosidad de conocerlos!... Vencer la mezquindad de quien sólo entiende lo suyo y lo demás lo mira con sospecha: "*¡Estos no han entendido el concilio, estos no han entendido no se qué...!*"

En la teoría, estamos todos de acuerdo, pero luego ocurre como lo del chiste de Cantinflas. Dicen que fue Cantinflas a un auditorio y pregunta: "*¿De qué están hablando?*" y le contestan: "*están hablando de la mujer en general*". Y entonces Cantinflas respondió: "*Sí, pero... ¿la mujer de cuál general?*"

Esto nos pasa con los carismas, estamos abiertos a todos los carismas, hasta que nos ponen uno con rostro concreto, y ya me resulta antipático. ¡Hombre! Entonces... ¿de cuál general...? No, no ¡en general... no de cuál general!

Tenemos que amar todos los carismas de la Iglesia, todos los carismas que ha acogido la Iglesia en su seno, porque en todos ellos está la presencia del Espíritu Santo.

La cuarta Pista: La Iglesia es Carismática y Apostólica, como decíamos, pero antes de ser Carismática y Apostólica la Iglesia se compone de personas. A demás de... "personas concretas"... Por eso, la comunión no se hace sólo en la Palabra de Dios y en el Magisterio. La Comunión se hace también en el Amor, en el cariño real y concreto a las otras personas, en la estima, en el querer a las otras personas con nombre y apellido...

Porque nos puede pasar en el seno de la Iglesia que estemos muy motivados para salir, con la parábola del Samaritano, al encuentro del alejado, y tal vez, somos un tanto antipáticos con el que tengo a mi derecha y a mi izquierda.

Es como aquel que en la calle es "superenrollado", pero luego su mujer tiene que decir: "*¡Sí, sí!... si usted le conociese en casa... ¡no hay quien le aguante!*" También puede pasar esto en el seno de la Iglesia: que seamos muy enrollados repartiendo con los alejados... y luego en casa... pego patadas a la izquierda y a la derecha. ¡Ojo con eso!

Tenemos que amar con cariño a quien Dios ha puesto a nuestro lado en la Iglesia: A ese que pertenece a ese determinado movimiento, a ese catequista... sin celotipias, sin bobadas. LA CARIDAD ES UN PRESUPUESTO INDISPENSABLE DE LA COMUNIÓN.

La quinta pista para la comunión: La comunión requiere de una Madre. SIN LA MADRE HAY DESMADRE, como ello mismo indica. Sabéis que en las familias suele ocurrir que cuando muere la madre, ya es muy difícil reunir a los hermanos. Ha fallecido la madre y los hijos ya no se ven... Antes se juntaban todos en su casa... Fallece la madre y nos desmembramos entre nosotros. No hay comunión sin María. ¡Y no se trata de buscar la belleza estética para acabar la homilía!! ¡NO HAY COMUNIÓN SIN MARIA!

La madre tiene la capacidad de conocer a sus hijos en su singularidad. Por ejemplo, cuando tú le dices a una madre: "*¿Cuánto se parecen tus hijos!*". Te dice ella: "*¿Que se parecen...?*"

pero... ¡Si son distintísimos!" No hay madre que diga que sus hijos son iguales. Ella tiene la capacidad de distinguirlos subrayando su singularidad a tope. Pero al mismo tiempo, la madre ve a sus hijos como una piña. Muy distintos, pero como una piña. Y no se le puede dar un disgusto mayor a una madre que mostrarle a sus hijos enfrentados entre ellos. Eso lleva a la tumba a una madre. Por eso no hay Comunión sin María.

Me vais a permitir que os muestre este rosario, que tiene cada misterio de un color y que esta mañana he sacado del interior de mi maleta. Este rosario es signo de que la Madre nos quiere en red. Nos quiere unidos en red. Cada una de estas bolas somos nosotros, cada una de estas cuentas... Ella nos quiere unidos en red. Cuando hablamos de "estar en red", enseguida pensamos en Internet, que está bien... pero yo creo que cuando hablamos de "estar en red" debemos pensar también en que María nos quiere unidos entorno a la oración mariana.

Me estoy acordando que hace unos catorce años, un domingo a la tarde, me sonó el móvil y me llamaban porque había habido un atentado en una cafetería. (Sabéis que yo soy del País Vasco, y aquel era uno de los peores momentos del terrorismo...). Le habían disparado a un hombre por la nuca. Debía ser un guardia civil que estaba fuera de servicio. Me acerqué rápidamente y me impresionó tremendamente una cosa, fijaros... Me impresionó que aquel hombre, al que le di la absolución aunque no sé si estaría vivo, momentos antes de morir, había tenido tiempo, yo no sé cómo, de meterse la mano al bolsillo. Al sacársela, vi que la tenía agarrada a su rosario. Aquello me impactó tremendamente. Cada vez que rezo el rosario me acuerdo de aquella escena, de unos dedos agarrados levemente a un rosario.

¿Qué quiero decir con esto?... ¡que también la oración a María es la comunión en el dolor! En ella el pueblo cristiano y los jóvenes compartimos nuestros sufrimientos. María hace una "red" de comunión entre nosotros. Una red de comunión, porque comparte nuestro sufrimiento y tú lo compartes con el que está a tu lado, y tú llevas la cruz del de al lado. SE HACE COMUNIÓN COMPARTIENDO SUFRIMIENTO. Cuando tú has compartido un sufrimiento con alguien, estás unido con él para siempre. Eso une más que muchos discursos. Compartir la situación de dolor... esta es la comunión que María nos quiere dar. Por eso hay tanta gente que se une a María, porque le reza en sus momentos de máxima intensidad de cruz.

ESTO ES LO QUE OS QUIERO TRASMITIR EN NOMBRE DE MIS HERMANOS OBISPOS: estas

pistas de comunión. Seguro que habrá más pistas, pero pienso ante el Señor que, sin éstas, difícilmente podremos alcanzar ese don, que en este Forum tantas veces se ha mencionado.

Además, hay un lugar en el que se "hace" Comunión -no sólo se "invoca"- que es la eucaristía. La eucaristía, todos somos conscientes... dicen los santos padres... San Ignacio de Antioquia: *"que todos los granos de trigo se funden en un solo pan, transformado en el Cuerpo de Cristo"*.

Si todos nosotros nos uniésemos a Jesucristo, SI FUESEMOS UN SOLO CORAZÓN CON ÉL, no habría ningún problema de comunión. ES NUESTRO PECADO EL QUE DIFICULTA LA COMUNIÓN. Por tanto vamos a hacer Comunión, vamos a hacer que la Eucaristía la realice. Que la haga fáctica, que la haga no sólo utopía, sino realidad. Que la Virgen María nos conceda la gracia, cuando hoy comulgamos, de SER UNA SOLA COSA EN CRISTO. *"Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí"*.